

EL SECUESTRO POR AMOR: ORÍGENES, EVOLUCIÓN Y TRATAMIENTO EN EL *LANCELOT EN PROSE*

Santiago GUTIÉRREZ GARCÍA

Universidad de Santiago de Compostela

El secuestro por amor, motivo que aparece con cierta recurrencia en el ciclo del *Lancelot en prose*, presenta un esquema narrativo descomponible en dos elementos: la atracción amorosa que siente una mujer hacia un caballero y la clausura que aquélla dispone para no perder al objeto de sus deseos. De esta segunda se deduce que el caballero rechaza a la dama o que, cuando menos, piensa abandonar su compañía. Una variante del citado motivo implica, no tanto un lugar cerrado, como un vínculo del hombre hacia la mujer, que le impide abandonar la compañía de su señora; en este caso, el impedimento, más que de naturaleza física, lo es de tipo moral. El primer ejemplo de dicho motivo lo encontramos en el que se considera el primer *roman artúrico*, *Erec et Enide*, donde, según se cuenta en la aventura de la *Joie de la Cort*, Mabonagrain defendía la entrada de un vergel encantado a requerimientos de su amiga. A pesar de la vida de delicias que llevaba en el jardín, este caballero mantenía intacta su *proesse*, sin caer en la *recreantise*, gracias a la tensión guerrera que suponía la defensa del lugar¹.

Sin embargo, el secuestro por amor es un motivo folclórico, muy anterior a la configuración del ciclo artúrico, que se encuentra en culturas de épocas y lugares diferentes². De un modo general, aparece en las narraciones folclóricas que relatan los amores entre un ser sobrenatura y un mortal, donde éste

¹ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, ed. J.-M. FRITZ, Paris, 1992, vv. 5359-6403.

² Piénsese en la isla de los Lotófagos o en el episodio de Circe, que relata la Odisea, o en la leyenda germánica de Tannhäuser y su derivación medieval de la gruta de la reina Sibila. Vid. Ph. Barto, *Tannhäuser and the Mountain of Venus. A Study in the Legend of the Germanic Paradise*, New York, 1916; R. Herval, "Légendes qui cheminent... Du mont italien de la Sibylle au Venusberg allemand", *Revue de l'Université de Laval*, 19 (1964), pp.211-223; B. Clarke, *The Life of Merlin. Geoffrey de Monmouth, Vita Merlini*, Cardiff, 1973, pp.203 y 206; J. M. Clifton-Everest, *The Tragedy of Knighthood. Origins of the Tannhäuser Legend*, Oxford, 1979; P.Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1991, pp.107-108.

sigue a su amada hasta su maravilloso mundo de las hadas³. A pesar de los placeres del Más Allá (amor, abundancia sin fin, abolición de las leyes del tiempo, la enfermedad y la muerte) el mortal suele sentir nostalgia de su lugar de origen. En este caso, o bien es retenido por la fuerza, o bien vuelve a su tierra con la condición de no quebrantar un tabú.

Por su parte, los *romans* de los siglos XII y XIII conservan aspectos a través de los cuales se reconocen elementos más arcaicos, que no pocas veces se identifican como pertenecientes a la cultura celta⁴. Todo ello se enmarca en un proceso generalizado de racionalización y adecuación de motivos y tradiciones a las estructuras mentales de la cultura del Occidente Medieval⁵. Entre las consecuencias que trae aparejadas esta evolución se aprecia un progresivo debilitamiento de los rasgos que caracterizaban el reino sobrenatural, ya sea su ubicación⁶, ya el desajuste que se producía al pasar de un mundo a otro⁷. De este modo, cuando las dificultades del retorno se mantienen, se revisten de otras razones. Así, desaparecidos los tabúes sobrenaturales, la explicaciones hay que ir a buscarlas en el universo cortés en el que se producen los nuevos relatos.

La vida del caballero cortés se desarrolla en un doble espacio, que se corresponde con la duplicidad de su personalidad: el bosque, espacio de lo desconocido, donde se encuentran las aventuras, y la corte, ámbito de la sociabilidad y del juego amoroso. Para alcanzar la perfección caballeresca era necesario tanto el ejercicio de las armas como el cultivo de las relaciones amorosas. Sin embargo, el amor cortés, o *fin'amors*, subordinaba, a veces

³ Este esquema narrativo se corresponde con el que Harf-Lancner denomina *conte morganién* (L. Harf-Lancner, *Les fées au Moyen Âge. Morgane et Mélusine. La naissance des fées*, Paris, 1984, pp.203-219 e 317-345).

⁴ Los relatos celtas más conocidos que relatan la estancia de un mortal en el Más Allá paradisíaco son los *imrama* irlandeses, donde, a grandes rasgos, se narra una navegación maravillosa hacia una isla mágica habitada por mujeres. Destacan, entre otros, *El viaje de Bran*, *El viaje de Mael Duin* o *El viaje de Snedgus* (H. R. Patch, *El Otro Mundo en la literatura medieval*, Madrid, 1983, pp.36-67).

⁵ L. Carasso-Bullow, *The Merveilleux in Chrétien de Troyes' Romances*, Genève, 1976, pp.24-25 y Harf-Lancner, *Les fées au Moyen Âge*, pp.411-431.

⁶ El reino de las hadas se convierte a menudo en un castillo y la frontera acuática que separaba ambos mundos pasa a ser no pocas veces un río o el foso de una fortaleza (E. Philipot, "Un épisode d'*Erec et Enide*: la Joie de la Cort. Mabon l'Enchanteur", *Romania*, 25 (1896), p.296; Harf-Lancner, *Les fées au Moyen Âge*, p.388).

⁷ En *Le Chevalier de la Charrette*, por ejemplo, una vez que Lanzarote penetra en el reino de Gorre, desaparecen los "pasos difíciles" que impedían la comunicación con el reino de Logres (Chrétien de Troyes, *Le chevalier de la charrette*, ed. Ch. Méla, Paris, 1992, vv. 3899-3901).

hasta anularla, la voluntad del hombre al arbitrio de la dama⁸. La mujer, por su parte, se mostraba más o menos esquiva según el caballero demostrase que era o no merecedor de sus favores⁹. El cumplimiento de los designios femeninos se complementaba con otro tópico, el del *don contraignant*. Éste consistía en conceder de antemano un favor sin saber en qué consistía e implicaba dos virtudes caballerescas: de un lado, la *largesse* o generosidad, de la cual el *don contraignant* era una hipertrofia hasta cierto punto aberrante, y de otro la fidelidad a la palabra dada¹⁰. Pues bien, en *Erec et Enide*, la aventura de la *Joie de la Cort* se construye a partir de un don de este tipo que Mabonagrain había concedido a su amada (*Erec et Enide*, vv. 6044-4090).

La obra de Chrétien demuestra las dificultades surgidas por la necesidad de compaginar el amor y las armas. Un equilibrio tan frágil solía desembocar en el olvido de uno de estos dos aspectos. Así, *Erec*, una vez casado, se entrega a los placeres conyugales y cede en la tensión guerrera, mientras que *Yvain* abandona a *Laudine* y retoma su carrera de caballero para participar en

⁸ Esta subordinación se condensa en el episodio del torneo de Noauz de *Le Chevalier de la Charrette*, donde Lanzarote combate lo peor y lo mejor posible, según los dictados de Ginebra (*Charrette*, vv. 5638-5654, 5836-5856 y 5876-5893).

⁹ Vid. los trabajos de J. Frappier reunidos en el volumen *Amour courtois et Table Ronde*, Genève, 1973, "Vues sur les conceptions courtoises dans les littératures d'oc et d'oïl au XII^e siècle", pp.1-31, "Amour courtois", pp.33-41 y "Le concept de l'amour dans les romans arthuriens", p.43-56 y J. Moshé Lazar, *Amour courtois et fin'amor dans la littérature du XII^e siècle*, París, 1964. Desde un punto de vista social, que considera el amor cortés como un medio de dulcificar las costumbres bárbaras alto-medievales, así como las implicaciones que este código amoroso tuvo en la promoción de las mujeres, vid. G. Duby, "El modelo cortés", *Historia de las mujeres en Occidente*, ed. G. Duby y M. Perrot, t. II, *La Edad Media*, Madrid, 1992, pp.301-319.

¹⁰ El origen del *don contraignant* se ha buscado en el *potlach*, un concepto de obligatoriedad de la cultura celta. De todas formas, es evidente que las implicaciones sociales del *don contraignant* sólo se comprenden plenamente en el contexto de la cultura cortés (J. Frappier, "Le motif du *don contraignant* dans la littérature du Moyen Âge", en *Amour courtois et Table Ronde*, Genève, 1973, pp.225-264; Ph. Ménard, "Le don en blanc qui lie le donateur: réflexions sur un motif de conte", en *An Arthurian Tapestry. Essays in memory of Lewis Thorpe*, Glasgow, 1981, pp.37-53; F. Carmona, "El motivo del *don contraignant* en la narrativa en verso de los siglos XII y XIII", en *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, 1988, t. IV, pp.426-436; E. Köhler, *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Barcelona, 1991, pp.38-41 y 228-230 y M.-L. Chénierie, *Le chevalier errant dans les romans arthuriens en vers des XII^e et XIII^e siècles*, Genève, 1986, pp.116-118).

los torneos¹¹. La solución intermedia la ofrecería un tipo de aventura originada en el amor del caballero. Éste, ante una propuesta de su dama, acepta la custodia de un paso. De este modo él mantiene su *proesse*, en tanto que ella comprueba si el caballero que la pretende es merecedor de sus favores¹². Así se concilian ambas fuerzas antagónicas y el esfuerzo por amor se convierte en un proceso de perfeccionamiento moral. Aquí estaría el origen de no pocas de las 'costumbres' que salpican las novelas bretonas desde Chrétien en adelante.

Sin embargo, lo que en un principio parece una solución de compromiso perfecta no tarda en mostrar sus defectos. Nombres como el Vado Peligroso o el Paso Felón reflejan la connotación negativa de la que se cargan estos motivos¹³. Incluso la tantas veces mencionada *Joie de la Cort* debe su nombre a la alegría que produciría en la corte del rey Evrain la resolución de la aventura del jardín encantado. Una de las claves la proporciona *Li Beaus Desconneus* de Renaut de Beaujeu. El acceso a la Isla de Oro estaba guardado por un caballero llamado Malgier el Gris, que debía defender el paso durante siete años para conseguir la mano de la Doncella de las Blancas Manos, la dueña del castillo¹⁴. Malgier era un personaje traidor y felón que no merecía conseguir la mano de la Doncella y al que odian tanto ésta como sus súbditos. La crítica al mantenedor de la costumbre implica poner en cuestión el mismo *usages* que él encarna; no en vano, no mucho antes el protagonista había abolido otro uso similar mantenido por Blioberis (vv. 371-486) y lo había calificado de *roberie* (v. 427).

Al margen de las implicaciones sociales que traería aparejada una crítica a las costumbres, base del derecho consuetudinario feudal¹⁵, el aspecto nega-

¹¹ *Erec et Enide*, vv. 2430-2503; Chrétien de Troyes, *Le Chevalier au Lion* (Yvain), ed. M. Roques, Paris, 1963, vv. 2672-2797. Una comparación entre ambos conflictos en Ph. Méla, *La reine et le Graal. La conjointure dans les romans du Graal de Chrétien de Troyes au 'Livre de Lancelot'*, Paris, 1984, pp.74 ss.

¹² Como bien señala Ph. Méla (*La reine et le Graal*, pp.58, 226 y 281), el amor en los romans de la época nunca resulta gratuito.

¹³ El nombre de Vado Peligroso, por ejemplo, aparece en varios romans. En *Li contes del graal* es el que permite acceder al Castillo de las Reinas; en *Li Beaus Desconneus* es el que custodia Blioberis, mientras que en el *Perceval en prose* su custodio es Urbain. En cuanto al Paso Felón, aparece mencionado, entre otras ocasiones, en el *Lancelot propre*. Vid. C. Alvar, *El rey Arturo y su mundo*, Madrid, 1991, p.396.

¹⁴ Renaut de Beaujeu, *Le Bel Inconnu*, ed. de G. P. Williams, Paris, 1929, vv. 2009-2028.

¹⁵ La costumbre en sí no es una institución negativa, antes al contrario, garantiza la armonía de la sociedad feudal. El problema surge cuando su mantenimiento da origen a abusos —es el caso que ejemplifica la costumbre de la Isla de Oro— o cuando su

tivo que éste tipo de motivo ofrece para la estructura de los *romans* bretones se encuentra en las limitaciones espaciales que impone al caballero que los sostiene. La inmovilidad supone la no integración en el ámbito de la corte de Logres, de ahí que la acción de los caballeros artúricos que acuden para suprimir las costumbres tiene mucho de liberación y también algo de acción civilizadora, una especie de *dilatatio christianitatis*¹⁶, que ayuda a suprimir costumbres bárbaras como la de clavar las cabezas de los vencidos en estacas¹⁷.

Contra todos los defectos que el motivo analizado pueda tener, no debemos perder de vista que, en un principio, el hombre se convierte en mantenedor del *usages* voluntariamente. Su preocupación se dirige más a la consecución del amor de la dama que a liberarse de una atadura demasiado rígida¹⁸.

mantenimiento a toda costa se convierte en lo prioritario, aun a sabiendas que será causa de conflictos –como sucede con la caza del ciervo blanco en *Erec et Enide*–. El carácter ambivalente de la institución de la costumbre es una de las contradicciones inherentes a la sociedad feudal (E. Köhler, “Le rôle de la *coutume* dans les romans de Chrétien de Troyes”, *Romania*, 81 (1960), p.397).

¹⁶ Este concepto, aplicado sólo de forma figurada en episodios como el de *Li Beaus Desconneus*, adquiere literalidad en obras como el *Perlesvaus*, donde se hace patente el afán de cruzada. En efecto, en no pocos pasajes de *Li Haut Livre dou Graal* aparecen pueblos de *mescreants* a los que hay que combatir hasta su conversión. Cuando los infieles se resisten a abrazar la Nueva Ley, el uso de la violencia está justificado. Para la ideología que inspira al *Perlesvaus*, vid., entre otros, W. A. NITZE, *Le Haut Livre du Graal. Perlesvaus*, ed. W. Nitze y T. A. Jenkins, New York 1972, t. II, pp.82-89 y “Perlesvaus”, *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*, ed. R. S. Loomis, Oxford, 1959, p.269; J. Ch. Payen, *Le motif du repentir dans la littérature française médiévale (des origines à 1230)*, Genève, 1968, pp.413-414 y F. Bogdanow, “Le *Perlesvaus*”, *Le roman jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Heidelberg, 1973, t. IV/1 pp.43-45.

¹⁷ Este motivo aparece en el episodio de la *Jolie de la Cort* de *Erec et Enide* y en el de la Isla de Oro de *Li Beaus Desconneus*. También está presente en la *Vengeance Raguidel*, *La mule sanz frein*, *Durmart le Galois*, la *Segunda Continuación*, *L'Atre perilleux*, entre otros. Vid. A. Guerreau-Jalabert, *Index des motifs narratifs dans les romans arthuriens français en vers (XII^e – XIII^e siècles)*, Genève, 1992, S 139.2.2.1. Loomis defendía para el motivo una precedencia celta, pero parece que es de origen folclórico (R. S. Loomis, *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, New York, 1952 (1^a ed. 1949), p.176 y Chênerie, *Le chevalier errant*, p.304). Vid. a este respecto, S. Thompson, *Motif Index of Folk Literature*, Bloomington, 1955, H. 901-1.

¹⁸ Así, por ejemplo, cuando en el *Perceval en prose* el protagonista vence al caballero del Vado del Espino, la reacción de éste es de temor, pues se ha mostrado indigno del amor de su señora y ésta podría abandonarle (*The Didot Perceval According to the Manuscripts of Modena and Paris*, ed. W. Roach, Philadelphia, 1941, ms. E, p.198, l. 1039 – p.202, l. 1114).

Sin embargo, el relevo de combatientes que menciona el episodio de la Isla de Oro ofrece ya las pautas de una evolución hacia el motivo del encierro de caballeros. Si un pretendiente era vencido por un recién llegado, éste tomaba el puesto del caído y combatía hasta que se cumpliese el plazo o hasta que un nuevo pretendiente ocupase su lugar¹⁹. Esta circunstancia aparece plenamente desarrollada por Raoul de Houdenc en *Meraugis de Portlesguez*. Según se deduce, la custodia de la Isla de Oro había pasado de un caballero a otro de manera automática sin resistencia por parte de ninguno. Raoul, en cambio, insiste en el matiz de imposición que este tipo de instituciones podía traer aparejado. Cuando Meraugis llega a la Cite sanz Non las obligaciones de la costumbre le empujan hacia un camino sin retorno. La primera, luchar contra el caballero de la Isle sanz Non; la segunda, la más interesante para nuestro estudio, la de reemplazar, en caso de salir vencedor, al habitante de la isla.

La explicación que el ofrece el *Meraugis* resulta esclarecedora. La dama de la ciudad construyó la fortaleza de la isla para que su esposo no la abandonase, al tiempo que estableció la costumbre del combate para que éste se ejercitase en las armas. Después de siete años Galván le mató y se vio obligado a tomar su puesto. Como se aprecia, el origen de la costumbre ha dado un vuelco respecto a la que ofrecía *Li Beaus Desconneus*. Ahora no es el deseo de la dama de perfeccionar al caballero o de encontrar un amante con la suficiente *proesse* como para ser garante perfecto de sus posesiones, sino los celos y el temor, totalmente anticortés, a perderlo. Similar a este motivo es el de la estancia de Galván en el Castillo de las Reinas, recogido en *Li contes del graal* (vv. 7371-8371). Una vez que el sobrino de Arturo llega al castillo, se le comunica que nunca más podrá abandonarlo. Su destino será servir a las damas del lugar en una prisión dorada rodeada de delicias²⁰. Como vemos, el episodio final de *Li contes del graal* reúne dos de los rasgos esenciales que se habían aislado para el motivo del caballero que, desde un encie-

¹⁹ En esta sustitución de combatientes se ha querido ver la pervivencia de un rito de fertilidad y eterna renovación. De un modo más concreto, se relaciona con la costumbre que reinaba en el templo de Diana en el lago de Nemi (M. M. Olstead, *The Role and Evolution of the Arthurian Enchantress*, Florida University, 1959, pp.193-198; C. Alvar, "Mujeres y hadas en la literatura medieval", *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, ed. M. E. Lacarra, Bilbao, 1991, p.30).

²⁰ Por lo demás, el Castillo de las Reinas se suele identificar con un reino del Más Allá. Vid. a este respecto Carasso-Bullow, *The Merveilleux*, pp.110-111; J. Fourquet, "Le rapport entre l'oeuvre et la source chez Chrétien de Troyes et le problème des sources bretones", *Romance Philology*, 9 (1955-1956), p.301 y P. Le Rider, *Le chevalier dans le conte du graal de Chrétien de Troyes*, Paris, 1978, 2ª ed., pp.257-300.

rro, sirve a su señora: la preservación de la dimensión social caballeresca —en este caso protegiendo a las doncellas-²¹ y la clausura.

Un último motivo que se emparenta con el de los secuestros por amor es el de la Doncella Orgullosa, que recogen *La vengeance Raguidel* y el *Perlesvaus*. En el primero de estos dos romances²² la Dame del Gaut Destroit siente por Galván una relación de amor-odio. Desea la muerte del caballero para vengarse de un desplante que sufrió por su culpa tiempo atrás, pero, a la vez, siente por él un profundo amor. Por eso desea su cadáver, pues así podrá poseerlo para siempre²³. Similar a este pasaje de la *Vengeance Raguidel* es el que ofrece el *Perlesvaus* a través del personaje de la Orgueilleuse Pucele²⁴. A semejanza de la anterior, esta doncella desea a Galván, Lanzarote y Perlesvaus y, ya que no puede tener a los tres caballeros en vida, confía tenerlos para siempre una vez muertos²⁵. En el motivo que recogen estas dos

²¹ Este aspecto concede a la estancia de Galván en el Castillo de las Reinas un carácter casi mesiánico, ya que se erige en destructor de costumbres perversas (Köhler, "Le rôle de la coutume", p.393). En cambio, el componente amoroso está muy debilitado, apenas sugerido por la atracción que hacia Galván siente su propia hermana, Clarissant.

²² Raoul de Houdenc, *La vengeance Raguidel*, ed. M. Friedwagner, Genève, 1975, vv. 1910-2655.

²³ El rechazo que provoca en la sociedad cortés una posesión tan absorbente como la de la Doncella se expresa en las palabras de Galván:

*Saciés de voir c'or ne me hast
De vostre amor ne tant ne quant!
Je ne vuel pas que m'amés tant
Por recevoir tels drueries!*

(*Raguidel*, vv. 2320-2323).

²⁴ *Perlesvaus*, ll. 1430-1526.

²⁵ La relación de las versiones de este episodio, tal y como aparecen en *Perlesvaus*, la *Vengeance Raguidel* y *Le livre d'Artus*, ha dado origen a una polémica acerca de la precedencia cronológica y de las posibles deudas de una para con otra. Weston proponía una fuente común, que, en última instancia, remontaba a una *Geste of Sir Gawain*, dedicada a contar la historia arquetípica de Galván. Según esta estu-diosa, la versión de *Raguidel* es más fiel al original (J. L. Weston, "The *Perlesvaus* and the *Vengeance Raguidel*", *Romania*, 48 (1921), pp.355-359). Nitze se muestra más cauto y concluye que no es posible establecer qué relato antecede al otro (Nitze, *Perlesvaus*, t. II, p.241). Con todo, aun concediendo que el episodio del *Perlesvaus* no derive directamente del pasaje correspondiente de *Raguidel*, semeja que la de *Li Haut Livre dou Graal* está más alejada de un supuesto arquetipo. Así, el número de caballeros a retener se multiplica hasta tres; el protagonista originario, Galván, ha sido sustituido en el corazón de la dama por Perleवास, el héroe de la nueva obra; y no se explican las causas que han llevado a la doncella a esa pasión obsesiva.

obras, la desmesura de la mujer, llevada hasta sus últimas consecuencias, hace del amor una fuerza destructora, que rompe incluso con buena parte de los rasgos que conforman el esquema del encierro²⁶. Es cierto que el amor, como motor de la acción se mantiene, mas con tal fuerza que elimina a los demás componentes, entre ellos la clausura, convertida ahora en aniquilación. Estos dos pasajes sustituyen, por tanto, la destrucción simbólica del caballero a manos de la mujer amorosa por una destrucción literal.

El ciclo del *Lancelot en prose*, culmen de los ciclos prosísticos de la materia de Bretaña, cuenta, más que la historia del reino de Logres, la vida de Lanzarote, desde su niñez en el lago de las hadas hasta su conversión eremítica y su posterior muerte. Una larga y convulsa peripecia vital que abarca los momentos de mayor exaltación y gloria del personaje —la conquista de la Dolorosa Guardia, el rescate de Ginebra o la victoria sobre Caradoc de la Torre Dolorosa— y los pasajes de mayor humillación durante la búsqueda del Santo Grial. Especialmente, en lo que afecta al *Lancelot propre*, dos tipos de hitos sirven para articular tan larga narrativa: los tres accesos de locura, provocados por su tormentosa relación con la reina Ginebra, y los tres secuestros que sufre a manos de la pérfida Morgana.

Aunque el esquema según el cual un caballero es retenido por una mujer que busca una relación amorosa por la fuerza, aparece con inusitada insistencia en la trilogía del *Lancelot*²⁷, acabamos de ver que es un motivo que hunde sus raíces en obras anteriores. Un repaso a la tradición artúrica previa al ciclo de la *Vulgata* demuestra, por ejemplo, que la elección de los protagonistas no es en absoluto arbitraria. Así, la crítica coincide en considerar a Morgana el

²⁶ Para estos ejemplos de pasión posesiva se podría hablar de un amor necrófilo. Dentro de la *Vengeance Raguidel*, la obsesión de la Dama del Bosque Estrecho se contrapone con la volubilidad de Ydain, que jura amor a Galván, pero que le abandona por el primer caballero con el que ambos se encuentran. Su inconstancia queda más en evidencia pues se compara con la fidelidad de sus perros, que deciden seguir al protagonista. Vid. W. Baird, "The Three Women of the *Vengeance Raguidel*", *Modern Language Review*, 75, (1980), pp.269-274 e I. Castro y J. L. Cruz, "El comportamiento femenino y la lógica del relato", en Raoul de Houdenc, *La Venganza de Raguidel*, coord. M. Margarit, Barcelona, 1987, pp.147-153. AQUIQUEDO

²⁷ Entendemos por *Lancelot en prose* la trilogía formada por el *Livre de Lancelot du Lac*, la *Queste del Saint Graal* y la *Mort Artu*. A este tríptico, se le añadieron, antes de 1230, otras dos obras, la *Estoire del Saint Graal* y una versión del *Merlin* prosificado atribuido a Robert de Boron, seguido de una *suite*, la llamada *Suite-Vulgate*. De esta manera se constituyó el ciclo denominado de la *Vulgata* o del *Lancelot-Graal*. Vid. a este respecto F. Lot, *Étude sur le Lancelot en prose*, Paris, 1984 y J. Frappier, "Le cycle de la *Vulgate (Lancelot en prose et Lancelot-Graal)*", *Le roman jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, pp.536-589.

prototipo de hada que se prenda de un mortal y lo atrae al mundo feérico para gozar allí de su amor²⁸. La primera vinculación explícita de Morgana con este motivo es el traslado de Arturo moribundo a la *Insula Pomorum*, recogido por la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth²⁹. Todavía en el siglo XII, Chrétien de Troyes habla de un amante de Morgana que era señor de la isla de Avalón y que se llamaba Guilemer (*Erec et Enide*, vv. 1950-1954). Como se puede apreciar, los dos componentes esenciales que configuran los episodios del *Lancelot*, la sustracción por la fuerza y el amor que la originan, se dejan entrever desde las primeras obras en las que interviene el hada.

En el caso de Lanzarote encontramos indicios que lo unen más firmemente con el motivo que tratamos. Este caballero parece haber estado predestinado a ser el objeto de deseo por parte de seres del Otro Mundo³⁰. Desde los textos más arcaicos, uno de los componentes esenciales de lo que sería su tradición lo constituiría su infancia féerica, o lo que es lo mismo, su educación y crianza en un reino de hadas, identificado unas veces con un lago y otras con una isla³¹. *Le Chevalier de la Charrette* de Chrétien apenas si insinúa este contacto con lo sobrenatural, evocar el anillo que la Dama del Lago le había entregado para que le protegiese de los encantamientos (*Charrette*,

²⁸ Con tanta recurrencia se asocia el personaje con la peripecia anterior, que el esquema en cuestión recibe el nombre de *conte morganien*. Vid. supra, nota 3.

²⁹ *Vita Merlini*, vv. 908-940. Ya en la *Historia Regum Britanniae* Monmouth mencionaba el traslado de Arturo a Avalón *ad sananda vulnera sua*, aunque en esta ocasión no se mencionaba a Morgana (Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, ed. E. Faral, *La légende arthurienne. Étude et documents*, Paris, 1993, t. III, cap. 178, p. 278). Variantes de esta tradición sitúan el retiro de Arturo en lugares de lo más variopinto. Étienne de Rouen, el primero en señalar el parentesco entre el rey bretón y el hada que lo acoge, ubica el reino de esta última en las Antípodas, muy posiblemente con intenciones paródicas (Étienne de Rouen, *Draco Normannicus*, en R. Howlett, *Chronicles of the Reigns of Stephen, Henry II and Richard I*, London, 1885, t. II, vv. 1157-1175). En el paso del siglo XII al XIII se desarrolla la leyenda del Monte Etna como refugio subterráneo de Arturo. El primer escritor en recogerla sería Gervaise de Tilbury, al que le seguirá Cesario de Heisterbach (A. Graf, *Miti, Legende e Superstizioni del Medio Evo*, Milano, 1984, pp. 322-324). Como dato curioso, una tradición tardía, desarrollada en el siglo XV, identificará la isla occidental que era Avalón con la isla del Palo de Brasil (H. L. Sharrer en "The Passing of King Arthur to the Island of Brasil in a Fifteenth-Century Spanish Version of the Post-Vulgate *Roman du Graal*", *Romania*, 92 (1971), pp. 65-74).

³⁰ Vid. a este respecto M. Stanesco, "L'enfant aimé des fées", en *Lancelot - Lanzelet hier et aujourd'hui. Recueil d'articles assemblés par D. Buschinger et M. Zink pour fêter les 90 ans de A. Micha*, Greiswald, 1995, *Wodan*, 51, p. 341-351.

³¹ Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, trad. K. G. T. Webster e introducción y notas de R. S. Loomis, New York, 1951, p. 202.

vv. 2345-2355). En cambio el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven, relato independiente del de Chrétien, pero que parece basado en una fuente común³², desarrolla el motivo de las *enfances féeriques* y narra cómo el hada Yblis arranca al protagonista de los brazos de su madre y se lo lleva a su reino acuático, tierra de delicias habitado sólo por mujeres. Tampoco falta la asociación con las hadas amorosas. A medida que el recién llegado crece y su belleza y virtud se hacen evidentes, las compañeras de Yblis se enamoran de él³³. El episodio, como se aprecia, refleja, en un estado anterior, la misma tradición que recogen los capítulos iniciales del *Lancelot propre*, donde la Dama del Lago arrebató al pequeño Lanzarote y se sumerge, ante los ojos atónitos de la madre de éste, Heleine, en el lago encantado en el que vive³⁴.

Más interesante para nuestros propósitos resulta el episodio del Castillo de Pluris que recoge la misma obra. El protagonista supera las pruebas del lugar y consigue el amor de la dueña del castillo y el derecho a disponer de todas sus posesiones. En un primer momento, Lanzelet goza del amor de la soberana, pero poco después comprueba que le es imposible abandonar los dominios de ésta. En efecto, la señora de Pluris, tras haber esperado largo tiempo por el caballero perfecto, teme que, ahora que lo tiene consigo, la abandone. Por eso, dispone que cuarenta caballeros de su casa vigilen al recién llegado para que no huya, así como para que permanezca desarmado³⁵. La estancia en Pluris se prolonga durante casi un año y el ánimo de Lanzelet se torna cada vez más sombrío. Al fin, propone a la reina que restablezca la aventura a la que él había dado término; de esta manera, según él, otros caballeros podrán conseguir honor, aunque lo que espera es la oportunidad de escapar. Tenemos, en este caso, buena parte de los elementos que configuran las prisiones a manos de Morgana en el *Lancelot*: el valor del caballero que empuja a una mujer a enamorarse de él y a retenerlo contra su voluntad; la tristeza que se va apoderando del prisionero o la estancia que se prolonga durante mucho tiempo.

En *Le Chevalier de la Charrette* sólo encontramos un ejemplo de retención por parte de Lanzarote. Prisionero en la casa del senescal de Meleagant, es la mujer del propio senescal la que lo libera temporalmente para que acuda

³² La fuente común sería un *Lancelot* anglonormando, hoy perdido, que se habría compuesto en torno al año 1180. Para las relaciones entre el *Lanzelet* y la obra de Chrétien, vid. Loomis, *Lanzelet*, pp.6-7 y H. Sparnaay, "Hartmann von Aue and His Successors", *Arthurian Literature in the Middle Ages*, pp.436-439.

³³ *Lanzelet*, pp.27-28.

³⁴ *Lancelot, roman en prose du XIII^e siècle*, ed. A. Micha, Genève, 1978-1979, t. VII, cap.VIa, cap.IIIa, 7-9, pp.27-28.

³⁵ *Lanzelet*, pp.100-101.

al torneo de Noauz. Como ella misma declara, es el amor lo que la empuja a obrar así (*Charrette*, vv. 5424-5505). El citado episodio responde al motivo de la *gêolière amoureuse*³⁶, donde el amor provoca no la retención, sino la liberación del caballero. Resulta interesante para nuestro estudio porque algunos de sus elementos reaparecen en el episodio de la Dama de Malohaut del *Lancelot*. Por su parte, otro pasaje de la *Charrette* (vv. 1192-1280) recoge el motivo de la *hôtesse amoureuse*³⁷, en el que Lanzarote sufre los acosos de una doncella que le ha dado hospitalidad en su castillo. En este caso se constituye en antecedente del episodio de la Doncella de Escalot de la *Mort Artu*.

Una mezcla de ambos tipos la encontramos en el *Perlesvaus*³⁸. El señor del Chastel des Gripes prende a Lanzarote para darle muerte, pero la hija del castellano, enamorada del caballero, le ayuda a escapar. Una vez libre, la doncella le declara su amor, pero él la rechaza y sigue su camino. Ella, presa de la ira, se arrepiente de haberle ayudado y le desea la muerte. Los elementos que componen este relato se identifican en otros que ya se han consignado. El comportamiento de la doncella no sólo corresponde a los tipos de *hôtesse* y *gêolière amoureuse*, sino que recuerda, por su reacción desmesurada a las Doncellas Orgullosas de la *Vengeance Radiguel* y del mismo *Perlesvaus*, donde las relaciones amorosas dejan paso al deseo de aniquilación.

El caudal que hemos analizado hasta aquí encuentra adecuado eco en el ciclo del *Lancelot en prose*. En la composición de la citada trilogía encontramos, no sólo el motivo aplicado con gran riqueza de variantes, sino con una recurrencia que no deja de sorprender. La abundancia de episodios que podemos aducir a este respecto se refleja en el siguiente elenco:

a) – Relaciones amorosas conseguidas a través de la prisión del caballero:

a.1 – Secuestro de Lanzarote a manos de la Dama del Puy de Malohaut (*Lancelot*, t. VIII, cap. La, 4, p.32, cap. LIIa, 11, p.46). En principio, la Dama lo retiene porque el caballero había matado a su senescal; sin embargo, poco a poco se siente atraída por su prisionero, del que aprecia su gran valor. La captora incluso piensa en besar a su prisionero mientras duerme.

a.2 – Secuestro de Arturo en la Roca de los Sajones (*Ibid.*, t. VII, cap. LXXa, 20, p.432 – cap. LXXXIa, 40, p.482). Mientras asaltaba esta fortaleza, el rey cae prisionero; Gamille, la castellana, lo hechiza y seduce, para, a continuación, encerrarlo en la prisión del castillo.

³⁶ Para el motivo de la carcelera enamorada, vid. Guerreau-Jalabert, *Index des motifs*, R 52.4 (B).

³⁷ Para este motivo vid. Chénerie, *Le chevalier errant*, pp.571-576.

³⁸ *Perlesvaus*, t. I, p.310, l. 7376–p.317, l. 7574.

a. 3 –. Episodio de la Falsa Ginebra (*Ibíd.*, t. I, cap. VI, 36-40, pp.107-109). La reclamación de esta impostora va acompañada del rapto del rey y de su posterior seducción. Durante este intervalo, Arturo pierde la voluntad y es manejado a su antojo por la Falsa Ginebra y por Bertholai, su padre.

a. 4 –. Primer secuestro de Lanzarote a manos de Morgana (*Ibíd.*, t. I, cap. XXIV, 47, p.303 – cap. XXXI, 10, p.372). En principio, el hada retiene al caballero para hacer daño a Ginebra; sin embargo, y como sucedía en el episodio del Puy de Malohaut, la atracción y el deseo se abren camino progresivamente.

a. 5 –. Prisión de Keu d'Etraus (*Ibíd.*, t. I, cap. XXV, 18, pp.310-313). Su dama lo retuvo prisionero en el castillo por medio de un *don contraignat*, que sólo se rompería el día en que los encantamientos del *Val Sanz Retor* fuesen destruidos. Cuando llega el momento de su liberación, su dama llora y se lamenta, porque deja de tenerlo a su lado.

a. 6 –. Segundo secuestro de Lanzarote, esta vez a manos de Morgana, Sibila y la reina de Sorestan (*Ibíd.*, t. IV, cap. LXXVIII, 1-14, pp.173-182). Una vez en su poder, las tres captoras exigen que elija a una de ellas como amiga. Como era de esperar, Lanzarote se niega y es liberado, cuatro días más tarde, por una doncella que lo custodiaba. El desenlace, pues, responde al motivo de la *geôlière amoureuse*.

a. 7 –. Tercer secuestro de Lanzarote (*Ibíd.*, t. V, cap. LXXXVI, 14, p.47 – cap. LXXXVIII, 5, p.64). Una doncella lo atrae hasta el castillo de Morgana, donde es drogado durante la cena, y allí permanecerá prisionero un año y medio. En este caso se hacen explícitas las intenciones del hada, la cual *l'a-moit tant comme fame pooit plus amer home pour la grant biauté de lui, si est moult dolante qu'il ne la voloit amer, car ele nel tenoit mie em prison por haïne, mes vaintre le cuidoit par anui* (*ibíd.*, t. V cap. LXXXVI, 21, p.53).

b) – Caballeros que mantienen una costumbre por amor

b. 1 –. Guardián de la Landa de los Siete Caminos, en el Bosque de Brequehan (*Ibíd.*, t. VIII, cap. LXa, 35-36, pp.241-242), que custodia tal lugar para conseguir el amor de una dama.

b. 2 –. Caballero de la Colina Encantada (t. V, cap. XCI, 2-23, pp.93-109). Construyó un castillo para su dama y estableció un combate a manera de costumbre. Ésta incluía el relevo del caballero derrotado por el vencedor.

c) – Amor de un caballero conseguido por encantamiento

c. 1 –. La hija del rey Brandegorre consigue el amor de Lionel gracias a un anillo mágico que le proporciona un aya (*Ibíd.*, t. I, cap. XLVIII, 14-27, pp.193-199). En un principio la estratagema surte efecto, pero el caballero pierde el anillo y se da cuenta que ha sido víctima de un hechizo.

c. 2 – La hija del rey Pelles yace con Lanzarote gracias a su criada Brisane, que encanta al caballero (*Ibid.*, t. IV, cap. LXXVIII, 49, p.204 – cap. LXXIX, 1, p.212).

d) – Caballeros acosados por doncellas

d. 1 – Lanzarote es acosado por una sirvienta de Morgana, a la que el hada había ordenado seducirlo (*Ibid.*, t. I, cap. XXVI, 10-29, pp.317-326). La doncella llega a acostarse desnuda en el lecho del caballero.

d. 2 – Lanzarote acosado por una doncella (*Ibid.*, t. II, cap. XXXVIII, 1-11, pp.19-23). Corresponde al episodio de *Le Chevalier de la Charrette*, vv. 1192-1280.

d. 3 – Lionel querido de amores por una doncella. Él la rechaza y ella le acusa de haber querido abusar de ella (*Ibid.*, t. V, cap. LXXXVIII, 22-23 pp.75-77).

e) – Motivo de la *hôtesse amoureuse*

e. 1 – Héctor se hospeda en el castillo de Synados de Windsor y la hija de éste se enamora del caballero (*Ibid.*, t. VIII, cap. LXIa, 90-94, pp.307-311). Aunque él la rechaza, ella decide no casarse nunca. Como muestra de afecto le regala un anillo que hace crecer el amor a quien lo lleva.

e. 2 – Envenenamiento de Lanzarote (*Ibid.*, t. IV, cap. LXXVI, 1-38, pp.133-159). La doncella que le atiende se enamora de él y decide que debe pertenecerle, ya que ella le va a devolver la salud. Lanzarote acepta su amor platónico y accede a ser su caballero; ella le pide que no ame a otra.

e. 3 – Episodio de la Dama de Escalot³⁹. Lanzarote es acogido en el castillo de Escalot, donde es atendido de una herida. La Doncella de Escalot se enamora de él y, ante la imposibilidad de conseguir su amor, acaba muriendo.

f) – Motivo de la *geôlière amoureuse*.

f. 1 – Héctor, preso en el castillo de Mares (*Ibid.*, t. VIII, cap. LXVa, 1-3, pp.393-394). La hija de Mares se ofrece a liberarle a cambio de hacerse su prisionero y luchar contra otro caballero.

f. 2 – Doncella de la *Dolerosse Tor*, que ayuda a Galván durante su prisión a manos de Caradoc (*Ibid.*, t. I, cap. XIV, 9-25, pp.207-213). Su móvil, más que el amor por Galván es el odio hacia Caradoc.

³⁹ *La Mort le Roi Artu*, ed. J. Frappier, Genève, 1979, caps. 38-57.

f. 3 –. La mujer del senescal de Meleagant, que se enamora de Lanzarote (*Ibid.*, t. II, cap. XLI, 1, p. 95 – cap. XLII, 6, p.105). Gracias a un *don contraignant*, ella consigue su amor a cambio de concederle la libertad para asistir al torneo de Pomeglai. A diferencia de su modelo –los vv. 5424-5505 de *Le Chevalier de la Charrette*– Lanzarote es liberado por la intervención de una segunda *geôlière amoureuse*, la hermana de Meleagant.

f. 4 –. Prisión de Sagremor a manos de Mathamas (*Ibid.*, t. II, cap. LIV, 36-38, pp.297-299). Le ayuda la hija del propio Mathamas, que se ha enamorado del prisionero.

f. 5 –. Doncella del castillo de la Reina de Sorestan, que libera a Lanzarote de su segundo secuestro (*Ibid.*, t. IV, cap. LXXVIII, 10-13, pp.179-181). Vid. apartado A. 5.

f. 6 –. Lanzarote, socorrido por una doncella, cuyo padre acaba de capturarlo (*Ibid.*, t. IV, 28-38, pp.303-314). Ella lo equipa con armas y un caballo y huye con él, aunque al final son sorprendidos y Lanzarote debe abrirse camino por medio de las armas.

A estos ejemplos se pueden añadir el episodio del *Val Sanz Retor* (t. I, cap. XXI, 9, p.270 – cap. XXIV, 37, p.300), y el del baile mágico, donde Lanzarote queda atrapado (*Lanzarote*, t. IV, cap. LXXXIII, 1-13, pp.286-293). Aunque las vinculaciones con el secuestro amoroso son indirectas, merecen destacarse porque constituyen sendos modelos de prisión feérica. En el *Val sanz Retor*, o Valle de los Falsos Enamorados, dispuso Morgana que quedasen atrapados los caballeros que no fuesen amantes perfectos. Cuando llegó Lanzarote y deshizo los encantamientos, docenas de caballeros habitaban allí, llevando una vida muy agradable. Las características indicadas han permitido reconocer en el motivo morganiano del *Val sanz Retor* una novelización de los Más Allá paradisíacos celtas, a la manera de la Tierra de las Mujeres o de la Isla de Avalón. Por su parte, en el baile encantado quedaba atrapado todo caballero que se acercase a bailar. Una vez entraba a formar parte de la carola mágica, perdía la noción del tiempo y sólo podía escapar si acudía otro caballero a relevarlo⁴⁰.

De los ejemplos aducidos, qué duda cabe que el más llamativo de todos lo conforma el triple secuestro de Lanzarote a manos de Morgana. Esta última circunstancia no es exclusiva de tal pareja. Episodios similares los protagonizan la Dama de Malohaut, que se enamora del caballero del Lago, o la Doncella de la Roca de los Sajones, que retiene por encantamiento al mismí-

⁴⁰ El antecedente de este episodio se encuentra en el *Meraugis*, donde también se encuentra el motivo de la sustitución de caballeros (*Meraugis*, vv. 3675-3744 y 4330-4405). Para la baile mágico, vid. Loomis, *Arthurian Tradition*, pp.90-92.

simo rey. Más distante ya, aunque no sea ajena a la materia tratada, estaría la relación entre la Doncella de Escalot y el propio Lanzarote, recogida en la *Mort Artu*⁴¹.

En la enumeración que se acaba de esbozar se encuentran prácticamente todos los esquemas que se vinculan a la tradición de la retención de caballeros: las *enfances féériques* del protagonista o la trampa del *Val sanz Retor*, por ejemplo, corresponden a la estancia en los reinos paradíacos de las hadas, si bien el segundo muestra rasgos que lo acercan al modelo ofrecido por la *Joie de la Cort*⁴². La doncella de Escalot, por su parte, encarna el prototipo de la *hôtesse amoureuse*, enamorada del caballero al que ha acogido y que, a sa-

⁴¹ No consideramos entre estos episodios el encierro de Merlín a manos de la Dama del Lago, tal y como lo cuenta el capítulo VI del *Lancelot propre*. Las razones para esta exclusión residen en la peculiar naturaleza de ambos personajes —los dos pertenecen al mundo sobrenatural y se sitúan al margen de las estructuras caballerescas—, así como porque el motivo de Niniana es el odio y no el amor. La versión que ofrece la *Suite-Vulgate*, donde el relato del amor de Merlín por la Dama está desarrollado, se acerca más al objeto de nuestro estudio. En esta obra, la actitud de Viviana es sumamente ambigua y tan pronto engaña al encantador para no tener que mantener con él contactos carnales, como se preocupa por hacer del encierro un lugar de delicias a donde ella acude a menudo. Por otra parte, el lugar donde Merlín queda atrapado recuerda a las clausuras fééricas del *Val sanz Retor* y, sobre todo, de la *Joie de la Cort*, con muros de aire o invisibles (*Lestoire de Merlin*, en *The Vulgate Version of the Arthurian Romances*, ed. O. H. Sommer, New York, 1979, t. II, p.461, ll. 27-32). Con todo, la *Suite-Vulgate* es la última pieza que se integra en el conjunto de la *Vulgata*, en torno al año 1230, y, por lo tanto, su composición es posterior a la del *Lancelot* (A. Micha, "The Vulgate Merlin", *Arthurian Literature in the Middle Ages*, p.324). Por lo que respecta a la datación del capítulo VI de esta última obra, Kennedy desecha la hipótesis de que sea una interpolación tardía, cuya condena del personaje de Merlín contradice la pintura benévola del resto del ciclo (J. M. Bruce, *The Evolution of Arthurian Romance from the Beginnings Down to the Year 1300*, Gloucester, Mass., 1958 (1ª ed. 1928), t. I, p.150; P. Zumthor, *Merlin le prophète*, Genève, 1973, p.242 y "Merlín dans le *Lancelot-Graal*: Étude thématique", *Les romans du graal aux XII^e et XIII^e siècles*. Strasbourg 29 Mars – 3 Avril 1954, Paris, 1956, p.149-164 y E. M. Kennedy, *Lancelot and the Grail. A Study of the Prose Lancelot*, Oxford, 1986, p.356, nota 356).

⁴² Además de las características de la prisión, formada por un muro de aire de origen féérico, el encantamiento sólo desaparece por medio de una demostración de virtud caballerisca. Nada importa que al caballero elegido se le exija fidelidad amorosa por encima de otras cualidades, pues no hay que olvidar que la perfección en el amor es rasgo indisoluble de otras manifestaciones caballerescas. Como tampoco hay que perder de vista que la demostración de *proesse* que, por ejemplo, protagoniza Mabonagrain está motivada, en última instancia, por el amor.

biendas de que no puede ocupar el lugar de Ginebra, le equipa para que acuda de incógnito al torneo de Taneburg. Su reacción es la opuesta a la de otras damas que, como Morgana, olvidan las convenciones de la sociedad cortés con tal de conseguir sus propósitos. De tal manera que, mientras que la Dama de Escalot ejemplifica un amor imposible y trágico, la hermana del rey se convierte en paradigma de lujuria.

Rasgos parecidos a los del episodio de la Doncella de Escalot se aprecian también en el de la Dama de Malohaut, ya que concede la libertad a Lanzarote para que acuda al combate contra Galahaut y que, en vista de la virtud de su prisionero, le libera definitivamente. Por último, el amor de Arturo y Camila se acerca a la estancia feérica en sus diversas manifestaciones —desde el rapto del mortal de los cuentos folclóricos al encantamiento—, ya que la doncella sajona retiene al monarca gracias a sus artes de hechicera. De esta forma Arturo, perdidas la voluntad y la conciencia, no siente el deseo de abandonar su encierro y éste se convierte en un motivo de delicias. De este análisis se puede apreciar que, el motivo sólo se da en su plenitud cuando intervienen el caballero del Lago y la hermana de Arturo.

El precedente inmediato del *Lancelot en prose*, el llamado *Lancelot* no cíclico⁴³, esbozaba alguna de las retenciones que más tarde desarrollaría el relato largo. En la versión corta debían incluirse, además de la crianza del protagonista con la Doncella del Lago, la prisión de Lanzarote en el castillo de la Dama de Malohaut, así como el amor de Arturo y Camila en la Roca de los Sajones. En vista de la fidelidad con que la trilogía adoptó el argumento de esta primera versión, no hay por qué suponer un talante diferente para los episodios en cuestión. De todas formas, el tono del conjunto sí que varía de una redacción a otra, habida cuenta que el *Lancelot en prose* incluye los tres secuestros que lleva a cabo Morgana, intervención esta que adquiere gran importancia durante buena parte del relato.

De Morgana se dice que fue doncella muy inteligente, desde joven volcada en el estudio y que pronto adquirió mucho saber en una casa de religión en donde la había hecho ingresar su padre. Tras adquirir amplios conocimientos en las siete artes liberales, se entregó al estudio de la nigromancia,

⁴³ Según Kennedy, el *Lancelot* no cíclico abarcaba desde el nacimiento de Lanzarote hasta el viaje a Sorelois y la muerte de Galehaut. La línea argumental fue incorporada con fidelidad por el redactor de la versión cíclica, según demuestran los manuscritos fr. 768 y fr. 339 de la Biblioteca Nacional de París, 89 inf. 61 de la Biblioteca Laurenziana, 1055 (06) de la Biblioteca Municipal de Rouen y 805-6 de la Pierpont Morgan, los cuales, según se cree, forman los testimonios conservados de la versión corta (Kennedy, *Lancelot and the Grail*, p.5-8). El relato no cíclico correspondería a los tomos VII y VIII de la edición de Micha.

abandonó la compañía de las gentes y se fue a vivir a las profundidades boscosas, donde se ganó el apelativo de *deesse*⁴⁴. Su dominio de las ciencias ocultas se amplió cuando entró en relación con Merlín⁴⁵, a quien, según parece, amó profundamente (*Lancelot*, t. I, cap. XXIV, 42, p.301). Pero el mago no fue el primer amor de la hermana de Arturo. En su juventud se había prendado de un sobrino del rey, de nombre Guiamor (*Lancelot*, t. I, cap. XXIV, 40-41, p. 300-301). Ginebra supo de esta relación y presionó al caballero para que dejase a Morgana. Desde aquel momento, el hada odió a la reina y procuró hacerle todo el daño posible; por este motivo buscaba también el mal de Lanzarote, para vengarse en él del mal que le había causado su amada⁴⁶. Todavía podríamos mencionar un tercer amor atribuido a Morgana. El *Val sanz Retor* fue establecido tras abandonarla un caballero a quien había hecho su amigo, por eso el famoso paraje recibía como segunda denominación el Valle de los Falsos Enamorados; por esta misma razón los caballeros que hubiesen sido infieles a sus damas quedaban atrapados en él, en tanto que sólo un amante leal reunía la virtud suficiente para destruir el prodigio (*Lancelot*, t. I, cap. XXII, 1-3, pp.275-276).

En definitiva, la etopeya que el redactor del *Lancelot* traza de Morgana no puede ser más negativa: lujuriosa, vengativa y poseedora de artes prohibidas. Todos estos factores hacen de ella un ser peligroso, cercano a las fuerzas demoníacas. A este respecto, resulta especialmente importante la insistencia en la promiscuidad carnal. El ciclo del *Lancelot* promueve la virginidad como la virtud suprema, aun por encima de la caridad⁴⁷; por esta razón, los

⁴⁴ Las similitudes con la crianza de Merlín son más que evidentes. El hijo del diablo también se retiró a los bosques y allí se ganó el respeto de la gente inculta que lo consideraba su dios (*Lancelot*, t. VII, cap.VIa, 1, p.38).

⁴⁵ La relación entre Merlín y Morgana servía para justificar la adquisición de los saberes prohibidos por parte de Morgana, a semejanza de lo que sucedería con la Dama del Lago. De esta manera, el encantador se convierte en origen de toda la magia que impregna la primera parte del *Lancelot*, no sólo de la que demuestran Morgana y Niniana, sino incluso de la que esgrimen clérigos como *mestre Petrones*, que forma parte del grupo de sabios al que recurre Galehaut para descifrar su sueño premonitorio (*Lancelot*, t. I, cap.IV, 24, p.46). Vid. E. M. Kennedy, "The Role of the Supernatural in the First Part of the Old French Prose *Lancelot*", *Studies in medieval literature and languages in memory of Frederick Whitehead*, W. Eothwell – W. R. J. Barron – D. Blamires y L. Thorpe (eds.), Manchester / New York, 1973, pp.179-181.

⁴⁶ Este relato se encuentra desarrollado en la *Suite-Vulgate* (*Lestoire de Merlin*, pp.338-339).

⁴⁷ Un pasaje de la *Queste del Saint Graal* pone en boca de un ermitaño un elenco de vicios y virtudes, a semejanza de los catálogos que formaban parte de los relatos hagiográficos (*La Queste del Saint Graal, roman du XIII^e siècle*, ed. de A. Pauphilet, Paris, 1949, pp.123-124).

caballeros destinados a contemplar la visión del Santo Grial eran o vírgenes –Galahad y Perceval– o castos –Bohort–. En el polo opuesto se encontrarían encantadores como Merlín o Morgana, de marcadas inclinaciones libidinosas. La relación entre la sexualidad y el Diabolo se hace más que evidente cuando se analiza la descripción que el capítulo VI ofrece de los incubos, linaje del que procede Merlín: *Et chele maniere de deables... sont caut et luxuriex. Et trovons escrit que quant il furent fait angeel, que il furent si bel et si plaisant que il se delitoient a regarder l'un l'autre jusques a l'escaufement de luxure. Et quant il furent keü avoec lor caitif maistre, il retindrent la luxure en terre que il avoient es haus sieges commenchies* (Lancelot, t. VII, cap. VIa, 2, pp.38-39).

Si se tiene en cuenta lo anterior es posible afirmar que la proliferación de uniones sentimentales atribuidas a Morgana intentan acercar al personaje a la esfera de lo diabólico. Cobra así pleno sentido la siguiente declaración: ... *quant ele vint en aage, si fu chaude et luxuriose que plus chaude feme ne convint a querre* (Lancelot, t. I, cap. XXIV, 39, p.300).

La multiplicación de los secuestros de caballeros por parte de mujeres no es en absoluto casual. El *Lancelot en prose* intenta demostrar que el sexo femenino era un peligro para el hombre, objeto de tentación y ocasión de pecado y perdición. Por supuesto que esta tendencia no era nueva en el pensamiento de la Iglesia. La misoginia de los eclesiásticos se remonta a los Padres de la Iglesia y había hallado adecuada justificación en las contradictorias palabras de Pablo de Tarso⁴⁸. Con todo, el triunfo de la espiritualidad monástica, durante los siglos X y XI había conducido a una nueva valorización de las virtudes de la virginidad y, en correspondencia, a una redoblada condena de la sexualidad⁴⁹. La mujer, considerada criatura libidinosa, de impul-

⁴⁸ En efecto, en las *Epístolas* de Pablo de Tarso se encuentran por igual juicios favorables al papel de la mujer en el seno de la comunidad cristiana y condenas a la debilidad natural de las mujeres, que provoca su perdición y la del hombre. Basta con comparar el pasaje de la *Epístola a los gálatas*, donde afirma que ante Dios no hay distinción entre hombres y mujeres (*Epístola B. Pauli Apostoli ad Galatas*, III, 28, en *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, ed. A. Colunga y L. Turrado, Madrid, 1994, 9ª ed., p.1130) y la insistencia en que la mujer debe estar sometida al hombre (*Epístola B. Pauli Apostoli ad Corinthios Secunda*, V, 22-24, en *Ibíd.*, p.1136; *Epístola B. Pauli Apostoli ad Timoteum Prima*, II, 11-14, en *Ibíd.*, p.1150). Vid. M. Th. d'Alverny, "Comment les théologiens et philosophes voient la femme", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XX (1977), pp.107-108; J. Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Madrid, 1989 (1ª ed. 1978), p.478-479 y P. L'Hermite-Leclercq, *L'Église et les femmes dans l'Occident chrétien des origines à la fin du Moyen Âge*, Brepols, pp.25-30.

⁴⁹ L'Hermite-Leclercq, *L'Église et les femmes*, p.168.

sos incontrolables y sumamente emotiva, también sufrió las consecuencias del rigor de la Iglesia. De hecho, aun cuando se considera que la nueva espiritualidad de los siglos XII y XIII promovió una mayor participación femenina en las experiencias trascendentes, lo cierto es que, de manera paralela, aumentaron los mecanismos de control. Las comunidades mixtas, que se fundan durante esa época al calor de los nuevos movimientos, fueron observadas con sospecha y no tardaron en dar paso a una separación definitiva de sexos³⁰. De hecho la mujer de los siglos medios no dejó de ser una criatura tutelada o, cuando menos, vigilada por el hombre³¹. La represión de la sexualidad, unida a la nueva obsesión por los contactos diabólicos, cuajó en el tópico de la bruja, sexualmente promiscua y que participaba en orgías demoníacas durante las reuniones del *sabbath*³².

Todas estas características son aplicables a las mujeres que retienen a caballeros. La personalidad de este tipo se definiría por la emotividad agobiante y fuera de control de todas ellas³³, que las empuja a adoptar un comportamiento tan extremo, así como por la lujuria que, acabamos de ver, es una de las características de Morgana. Pero no hay que olvidar que la mayor parte de ellas se relacionan, de una manera u otra, con el campo de la magia. Una vez más, la hermana de Arturo es el ejemplo más palpable; y con ella, sus compañeras Sibila y la Reina de Sorestan. También Gamille, que hechiza al rey para obtener su amor. Incluso la Doncella de Escalot, que se vincula, aunque de manera indirecta, con la curación de Lanzarote³⁴.

³⁰ A. M. Lucas, *Women in the Middle Ages. Religion, Marriage and Letters*, Brighton, 1983, p.48; A. Vauchez, *A espiritualidade da Idade Média ocidental. Séc. VIII-XIII*, Lisboa, 1995, p.115 y G. Constable, *The Reformation of the Twelfth Century*, Cambridge, 1996, p.73.

³¹ Vid. C. Casagrande, "La mujer custodiada", *Historia de las mujeres en Occidente*, t. II, *La Edad Media*, pp.93-131.

³² J. Delumeau, *El miedo en Occidente*, pp.535-537 y J. C. Baroja, *Las brujas y su mundo*, Madrid, 1995 (1ª ed. 1966), pp.123-124.

³³ La desmesura es una constante en la imagen medieval de la mujer (C. Klapisch-Zuber, "Las normas de control", *Historia de las mujeres en Occidente*, t. II, *La Edad Media*, pp.26-27).

³⁴ La medicina era en la Edad Media una ciencia muy próxima a la magia, de tal manera que las fronteras entre una disciplina y otra eran muy difíciles de trazar. Ahí está, por ejemplo, el uso de amuletos y ensalmos o la observación de caprichosos rituales a la hora de aplicar los remedios (Vid. entre otros, L. Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science during the First Thirtenn Centuries of Our Era*, New York / London, 1964, 6ª ed., t. I, pp.566-593 y 719-741; V. L. Bollough, *The Development of Medicine as a Profession. The Contribution of the Medieval University to Modern Medicine*, New York, 1966 y V. L. Flint, *The Rise of Magic In Early Medieval Europe*,

Desde el punto de vista caballeresco, la actitud absorbente de estas mujeres se considera igualmente reprobable. Las retenciones que encontramos en el *Lancelot* desechan por completo el componente de superación guerrera que encontrábamos en las clausuras de *Erec et Enide* o *Li Beaus Desconeus* y que aún se rastrea en el *Val sanz Retor*. Así, la estancia de Arturo en la Roca de los Sajones provoca un peligroso vacío de poder, en tanto que Lanzarote cae víctima de la melancolía al ver como pasa el tiempo y permanece encerrado en el castillo de Morgana. Sólo un personaje positivo, como es la Dama de Malohaut, permite que el caballero del Lago acuda a ayudar al rey y, finalmente, le libere por su *proesse*. Dos características separan el motivo del secuestro, tal y como aparece en el *Lancelot*, del de las obras anteriores: la clausura se ha convertido en prisión, mientras que la *recreantise* es ahora una verdadera aniquilación⁵⁵.

La condena de la mujer que se esconde ahora tras el esquema narrativo analizado responde a las estructuras mentales del nuevo siglo. La racionalización de los elementos maravillosos que se aprecia en el *Lancelot* convierte a las hadas en mortales, cuyos poderes se deben al aprendizaje y a la adquisición de conocimientos⁵⁶. La mujer feérica, que representa la concreción de buena parte de las ensoñaciones masculinas, disfruta de un amplio margen de libertad, mientras que la mujer de carne y hueso, sin distanciamiento de nin-

Oxford, 1991, pp.240-253 y 301-328). De hecho, en los textos más tempranos, la principal característica de Morgana es su habilidad en curar (Ch. Foulon, "La Fée Morgue chez Chrétien de Troyes", en *Mélanges de langue et de littérature du Moyen Âge et de la Renaissance offerts à Jean Frappier*, Genève, pp.288-290).

⁵⁵ Recuérdese que el motivo del aniquilamiento en su versión más literal aparecía en la *Vengeance Raguidel* y el *Perlesvaus*, que en lo referente a este concepto se constituyen en verdaderos antecedentes del *Lancelot en prose*. No es casual la actitud concordante de estas obras. Todas ellas insisten en los peligros que se esconden detrás de la mujer. Los dos *romans* en prosa, por ejemplo, valoran la castidad y el rechazo de la carne. En cuanto a *La Vengeance Raguidel* se considera un relato de marcado carácter misógino (A. Micha, "Romances in verse", p.365 y "Les romans arthuriens", en *Le roman jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, p.383).

⁵⁶ La tendencia racionalista del *Lancelot en prose* no sólo afecta a los motivos feéricos de otra época –por ejemplo el lago de Viviana–. El capítulo VI nos ofrece la clave interpretativa a este respecto: *A chelui tans estoient apelees fees toutes icheles qui savoient d'enchantement et moult en estoit a chelui tans en la Grant Bertaigne plus qu'en autres terres. Eles savoient, che dis li contes des Brethes Estoires, les forches des paroles et des pieres et des herbes, par quoi eles estoient tenues en joveneche et en biauté et en si grant riqueche com eles devoisoient. (...) Chele damoisele dont li contes parole savoit par Merlin quanques ele savoit de nigremanche et le savoit par grant voisdie. (Lancelot, t. VIa, 1-2, p.38).*

gún tipo, goza de un margen de maniobra mucho menor³⁷. Por eso, al humanizarse las hadas, pasan de reliquias de un paganismo en retirada a hijas de Eva de conducta condenable.

Además, la necesidad que el mundo tiene de los caballeros, y, por lo tanto, lo dañino que resultaría para la comunidad privarla de los servicios de los *bellatores*, se recalcan con la nueva concepción de la caballería que propugna el ciclo en cuestión. La cristianización de la caballería había comenzado como una necesidad de dulcificar las bárbaras costumbres de los guerreros de antaño. El primer paso consistió en poner al servicio de la sociedad las fuerzas que antes se malgastaban en luchas inútiles y que habían causado un clima de gran inseguridad. Un avance posterior propugnó la adopción del modelo de vida cristiano para los componentes de la élite nobiliaria, a la manera del paradigma constituido por Gerbert de Aurillac³⁸. El ideal de cruzada o la creación de las órdenes militares demuestran el poder de penetración de las ideas de la Iglesia en el ámbito de la caballería³⁹. De esta manera, el modelo propugnado desde la jerarquía eclesiástica implicaba, además de un régimen de vida semejante al que se llevaba en los claustros, el servicio directo de Dios y su fe.

Inmerso en el proceso de transformación apenas esbozado, el caballero artúrico, consagrado a la protección de los débiles y menesterosos, cumplía una labor social vital para el mantenimiento de la armonía del reino. Pero este componente social ya se percibe en los *romans* del siglo XII; la novedad proviene ahora de la necesidad que plantea el redactor del *Lancelot* de superar ese modelo en aras de un estadio superior basado en la trascendencia. La no consecución de esta meta traería aparejado el colapso de esa clase nobiliaria incapaz de progresar. Contemplado bajo la perspectiva anterior, la caballería de Logres se ofrece como la antesala del modelo cristiano que encarna Galahad, el caballero perfecto. Por lo tanto, los intentos de las mujeres para retener por causa de un amor desmesurado a alguno de los integrantes de esta

³⁷ Chênerie, *Le chevalier errant*, pp.413-414.

³⁸ M. Keen, *La caballería*, Barcelona, 1986, pp.75-91; J. Flori, *Chevaliers et chevalerie au Moyen Âge*, Paris, 1989, pp.203-234 y 251-254; Vauchez, *A espiritualidade*, pp.57-58 y "Nacimiento de una cristiandad (mediados del siglo X – finales del siglo XI)", R. Fosier (ed.), *La Edad Media*, t. II, *El despertar de Europa, 950-1250*, Barcelona, 1988, pp.89-90; Constable, *The Reformation*, pp.291-292 y F. Cardini, "El guerrero y el caballero", J. Le Goff (coord.), *El hombre medieval*, Madrid, 1991, pp.88-90.

³⁹ Como se recordará, la obra donde se expone el modelo de caballero cristiano, que correspondería a los integrantes de la Orden del Temple, es *De laude novae militiae ad Milites Templi* de San Bernardo (en *Obras completas de San Bernardo*, Madrid, 1983, t. I).

institución pone en peligro la existencia misma de Logres. Al fin y al cabo, no es sino el amor la fuerza desencadenante de la tragedia que culminará en la batalla de Salesbières.

En definitiva, por un lado estaría un grupo de caballeros que aspiran a sublimar su tarea en este mundo y que están llamados a embarcarse en la empresa del Santo Grial; y por otro estarían las mujeres, incapaces de esta proyección escatológica, volcadas, desde una posición egoísta, a hacer suyos, por las buenas o por las malas, a esos mismos caballeros. Si las dificultades para desprenderse del componente terreno son de por sí enormes, las maquinaciones femeninas hacen de este intento un imposible. Así como la caballería artúrica debe esperar por un Galahad que la redima, de la misma manera la mujer del *Lancelot en prose*, hijas todas ellas de Eva, no encuentra a la hija de María hasta la aparición de la hermana de Perceval. Sólo ella escapa al poder del amor profano para alcanzar la perfección del amor sacro.

Como se acaba de comprobar, el estudio del motivo del secuestro por amor arroja luces sobre varios aspectos. Se han visto sus hondas raíces, que anteceden en antigüedad a la configuración del propio ciclo artúrico y que, en buena parte, responden a concepciones folclóricas o mitológicas ligadas a los amores de hadas con mortales y a la estancia de estos segundos en el Más Allá. De la misma manera, la adopción del motivo por la narrativa cortés proporciona una serie de variantes, según pervivan o no en ellas los componentes feéricos. Las sucesivas reelaboraciones tenderán a eliminar este aspecto, que se compensa con la introducción de nuevos valores, derivados del conflicto entre el amor y las armas. El modelo de este estadio lo constituye el episodio de la *Joie de la Cort*, donde amor y *proesse* se alimentan el uno al otro en la custodia de un vergel encantado por mandato de una mujer.

Las obras posteriores irán prescindiendo de este compromiso y tenderán a insistir en lo desmesurado de las pretensiones femeninas, en buena parte a causa de la revalorización de la castidad como virtud y, paralelamente, de un recrudescimiento de las manifestaciones misóginas. De esta manera, la retención de otrora se convierte en prisión y la antigua amante en una potencial fuerza aniquiladora. El resultado final se aprecia en un ciclo de clara inspiración cristiana, como es el *Lancelot en prose*, donde las prisiones de caballeros a manos de una mujer se multiplican y donde dos personajes largamente vinculados a esta materia, Lanzarote y Ginebra, protagonizan los episodios de mayor trascendencia ideológica.